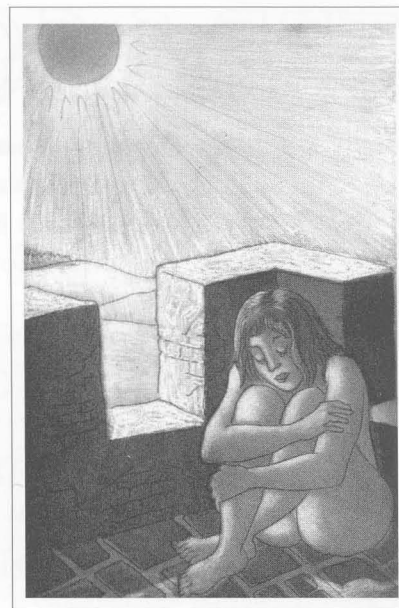
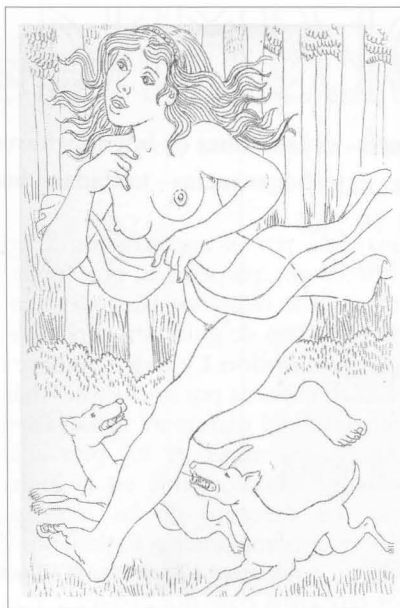
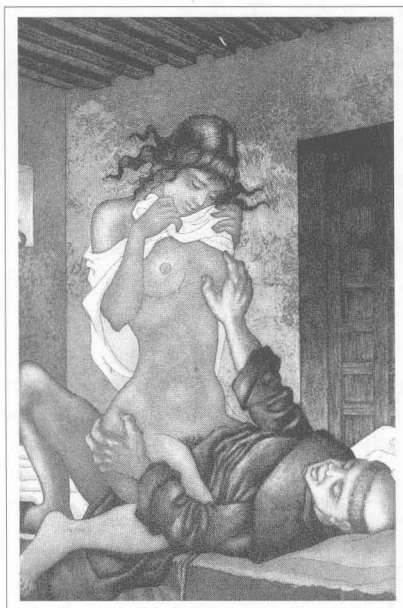




CON sus altos y bajos, en la cultura Occidental ha pervivido, desde el Renacimiento, la tradición del libro bella y originalmente ilustrado que iniciaron, allá en los siglos oscuros de la alta Edad Media, los amanuenses conventuales. Ni el invento genial de Gutenberg, ni las nuevas artes aplicadas que desde el siglo XIX han originado un mundo de bibliotecas, han enterado el viejo arte del libro de los amanuenses. En esa tradición se inscribe, desde su nacimiento en 1370, el *Decamerón* de Boccaccio, a quien se atribuyen incluso los trece retratos que acompañan el primer manuscrito conocido.

Han menudeado, desde entonces, los manuscritos y ediciones, mucho más numerosas, aunque pocas veces se ha afrontado una edición del *Decamerón* de la envergadura de la presentada ahora por LIBER Ediciones, con ilustraciones de Celedonio Perellón, continuando una tradición de ilustraciones boccaccianas que el siglo XX inauguró con fuerza, y en la que figuran Marc Chagall y Salvador Dalí con casi un cuarto de siglo de distancia (1950 y 1973). Un cuarto de siglo después, Perellón abría el nuevo siglo con un *Decamerón* que va más allá, por el número de técnicas empleadas, por la variedad de fórmulas, por la diversidad de estilos, por la superabundancia de ilustraciones.

Perellón se ha adentrado por la senda de la sumisión al texto: le sirve de patrón y de guía; pero para dejar en él su impronta, su firma personal. Es Boccaccio el que despliega el dibujo de sus letras para crear

El Decamerón, de Liber Ediciones, ilustrado por Perellón, una joya bibliográfica

unas historias de amor que se difundirán durante dos siglos por la literatura europea, empezando por la española y sus grandes figuras, de Cervantes a Lope de Vega: Francia, Inglaterra y España abrevan en las Diez Jornadas, copiando o rehaciendo las tramas para entretenimiento de los asiduos de los corrales de comedias. Las Diez Jornadas dan materia para todo un mundo, en

Para cada una de las Diez Jornadas, Perellón ha recurrido a un capítulo sobre los modos y maneras de grabar a través de la historia, y a un estilo ilustrativo, con lo que el lector tiene entre sus manos un paseo por varios siglos de técnica y estilo del grabado.

primer lugar de amores; por lo tanto, con todas sus derivaciones temáticas y argumentales, desde las purezas románticas a los adulterios crueles y los engaños burlescos y burlones de padres o maridos... Perellón ha incorporado su propio ojo y manera de ver el mundo: ha elegido el substrato y la mano de Boccaccio para adentrarse por sus vericuetos libertinos donde pulula la vida más verdadera; otra parte, de éste, la libertad que ha usado para incorporar las propias imágenes de su fantasía, de su inspiración venústica, de sus latencias más vitales. Nadie más indicado

que Perellón para dar vida a los relatos boccaccianos, para ir eliminando los obstáculos que impiden a los pretendientes consumir sus audaces amores y para ir quitando también uno a uno los velos con que el autor italiano envuelve a sus enamoradas; o, también, los velos en que las enamoradas -también hay algún perseguido por damas- se envuelven para quitárselos ellas mismas uno a uno.

Ninguno de los acercamientos de artistas españoles, desde el primer intento a finales del XV, posee la magnificencia del trabajo que Perellón ha hecho, concentrándose durante más cinco años en la magistral obra boccacciana; ninguno había tenido detrás una editorial como LIBER dispuesta a dar a la tarea del ilustrador libertad plena y todo el tiempo que un trabajo de estas características requiere; casi podría hablarse de un mecenazgo a la antigua, a lo renacentista; para Celedonio Perellón lo ha sido, porque le ha permitido durante cinco años sumergirse no sólo en el mundo del *Decamerón*, sino también en buena parte de la historia del arte del grabado. Sus planteamientos iniciales no podían ser más amplios, más didácticos incluso, más amenos y entretenidos para el lector de esta edición; porque, para cada una de las Diez Jornadas, Perellón ha recurrido a un capítulo sobre los modos y maneras de grabar a través de la historia, y